

# Pensar globalmente, actuar localmente

Mario Barrero Fajardo  
*Profesor*  
*Departamento de Humanidades y letras*  
*Universidad Central*

*"Desde mi aldea veo cuanto del Universo se puede  
contemplar desde la tierra ...  
Por eso es mi aldea tan grande como cualquier otra  
tierra,  
porque yo soy del tamaño de lo que veo  
y no del tamaño de mi estatura..."*

*El Tajo es más bello que el río que corre por mi  
aldea,  
pero el Tajo no es más bello que el río que corre  
por mi aldea  
porque el Tajo no es el río que corre por mi aldea".*

Alberto Caeiro

El título del presente escrito es uno de los derroteros que la Comisión Gulbenkian - grupo conformado por miembros provenientes tanto de las ciencias sociales y naturales como del área de humanidades- señaló en 1995 para tener en cuenta de cara al presente y futuro de las llamadas ciencias sociales<sup>1</sup>.

Pero el hecho de introducir un nuevo núcleo de tensión, el constituido ahora por los

polos de lo global y lo local, no significa que se haya superado la tensión clásica entre lo universal y lo particular que ha acompañado a las ciencias sociales desde sus orígenes en el siglo XIX. En un primer momento podría pensarse que lo global ha sustituido a lo universal, y lo local a lo particular; pero como se apreciará a continuación, son conceptos que, a pesar de estar de una u otra manera condicionados por el llamado proceso de globalización que vive el mundo contemporáneo, mantienen un elevado grado de autonomía.

Y a propósito de la llamada globalización, vale la pena recordar lo expuesto por el sociólogo alemán Ulrich Beck sobre el uso que se le ha dado a esta noción durante los últimos tiempos:

"Globalización es a buen seguro la palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos -y sin duda también de los próximos- años"<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> La Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales sesionó entre junio de 1994 y abril de 1995, alternando su sede entre Lisboa, París y Binghampton. Su presidente fue Immanuel Wallerstein, el secretario científico fue Richard Lee y formaron parte de ella los siguientes investigadores: Calestous Juma, Evelyn Fox Keller, Jürgen Kocka, Dominique Lecourt, V. Y. Mudimbe, Khinide Mushakoji, Ilya Prigogine, Peter J. Taylor y Michel-Rolph Trouillot. Las conclusiones de los debates fueron reunidas en el siguiente libro: Immanuel Wallerstein (coordinador), *ABRIR las ciencias sociales*. México, Siglo XXI Editores, 1998.

<sup>2</sup> Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 40.

Dado lo cual, se convierte en una tarea necesaria precisar algunos aspectos de dicho proceso globalizador con miras a poder matizar, a su vez, los conceptos de universal, particular, global y local de cara a la legitimación del actual discurso de las ciencias sociales.

### Globalización

Para Beck es necesario hacer una distinción entre lo que entendemos por globalización, globalidad y globalismo. De la manera más amplia, la globalización significaría:

“los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”<sup>3</sup>.

Pero dichos procesos cobran sentido en un marco que los antecede, que sería la llamada globalidad, cuyo eje de articulación lo constituiría la denominada “sociedad mundial”:

“Hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia. No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. Es decir, que las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse (...) Así, 'sociedad mundial' significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta”<sup>4</sup>.

Finalmente, el globalismo apuntaría a aquella concepción que tan sólo aprecia los factores económicos del proceso globalizador, “según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo”<sup>5</sup>.

De la anterior matización se desprende que son varios los rostros de la globalización, dentro de los que se destacan los de carácter económico, tecnológico, institucional y cultural. Pero a pesar de esta multiplicidad de posibles, los diferentes estudiosos del tema aceptan que ha sido la globalización económica la que ha jalonado y marcado de manera más profunda las otras dinámicas globalizadoras.

Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta plantean la siguiente síntesis de la cadena de causas y efectos en el proceso de globalización general<sup>6</sup>. Para estos autores, el punto de partida radica en la transformación del modo de producción de la riqueza. Anteriormente éste dependía de cinco factores:

- El nivel de desarrollo industrial de los respectivos Estados nacionales.
- La función hegemónica o subalterna de dichos Estados nacionales en el marco del sistema-mundo.
- La posesión de un conocimiento tecnológico por parte de los estados hegemónicos que permitiera la transformación industrial de las principales materias primas (carbón, hierro, petróleo, etc.).
- La presencia de una fuerza laboral, tanto en los estados hegemónicos como en los subalternos.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>6</sup> Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, “La translocalización discursiva de ‘Latinoamérica’ en tiempos de la globalización”. En Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México, University of San Francisco - Porrúa, 1998, pp. 5-14.

---

En un primer momento podría pensarse que lo global ha sustituido a lo universal, y lo local a lo particular; pero como se apreciará a continuación, son conceptos que, a pesar de estar de una u otra manera condicionados por el llamado proceso de globalización que vive el mundo contemporáneo, mantienen un elevado grado de autonomía.

---

- La disposición de colonias o neocolonias encargadas de producir las materias primas.

Aunque éste es un modelo que no ha desaparecido totalmente, la actual producción de la riqueza sobrepasa en muchos casos los terrenos de lo nacional, lo internacional o lo multinacional. Ya no es jalonada por Estados nacionales, sino por corporaciones transnacionales que no están atadas a ningún territorio, nación o cultura específicos y que pueden movilizarse por todos los escenarios del planeta.

Todo ello ha generado la llamada "circulación virtual del capital", que ha ido de la mano del aspecto más significativo de la globalización tecnológica: las "comunicaciones globales", ese asombroso matrimonio, en cuanto a su capacidad transformadora de usos y paradigmas, ocurrido entre la informática, las telecomunicaciones y la televisión, el cual ha generado,

mediante la revolución de la comunicación a distancia, una transformación profunda en la industria cultural. Y es en este punto donde los autores en cuestión señalan el principal riesgo de la globalización cultural o "cultura global de masas", como es, según ellos, la homogeneización cultural de la especie humana:

"Todo un universo de signos y símbolos difundidos planetariamente por los mass media empiezan a definir el modo en que millones de personas sienten, piensan, desean, imaginan y actúan. Signos y símbolos que ya no vienen ligados a peculiaridades históricas, religiosas, étnicas, nacionales o lingüísticas de esas personas, sino que poseen un carácter transterritorializado y, por ello mismo, postradicional"<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 10.

Ignacio Ramonet manifiesta un temor similar ante los peligros de la globalización cultural: "También resulta chocante constatar hasta qué punto, paradójicamente, un período de ebullición, de crisis y de peligros de todo orden como el que vivimos coincide con un consenso ideológico aplastante, impuesto por las media, por los sondeos y la publicidad gracias a la manipulación de los signos y símbolos, y al nuevo control de los espíritus". Ignacio Ramonet. "Crisis del fin de siglo". En Francisco Jarauta (compilador). *Escenarios de la globalización. Una mirada crítica desde las ciencias sociales*. Rosario Homo Sapiens Ediciones, 1998, p. 30.

Y, asociada a lo anterior, también irrumpe la llamada "globalización institucional", que no es otra cosa que la puesta en tela de juicio de uno de los principales legados de la modernidad: la legitimidad del concepto de Estado nacional. Éste empieza a verse desplazado por las empresas y corporaciones transnacionales, hasta el punto de que son estas últimas las que, de unos años para acá, se convierten en las garantes de los procesos de desarrollo y modernización de los distintos pueblos, al tiempo que llevan a redefinir conceptos tales como soberanía, libertad, democracia y secularización, entre otros.

Pero antes de finalizar este pequeño esbozo de los distintos rostros de la globalización y de entrar a contemplar las tensiones entre lo universal y lo particular, y lo global y lo local, en el marco de los intereses de las ciencias sociales actuales, vale la pena mencionar lo expuesto por el español Joaquín Estefanía a la luz del concepto de la "globalización mutilada", que pone en tela de juicio los alcances del propio sistema globalizador:

“La globalización redistribuye los fondos, pero hasta un punto: hay zonas de la periferia a las que los capitales públicos o privados, no llegan nunca. (...)

Al lado de esos ciudadanos que utilizan las sofisticadas redes informáticas para multiplicar sus ahorros o las ventajas de la mundialización se sitúan, como espejos convexos, el chabolismo, los

conflictos étnicos o la destrucción medioambiental”<sup>8</sup>.

### Lo universal y lo particular

Para la Comisión Gulbenkian, la tensión entre los criterios de universal y particular no sólo ha condicionado el desarrollo de las ciencias sociales desde sus orígenes hasta nuestros días, sino que además seguirá siendo, en el futuro, un aspecto fundamental en el intento de éstas por definirse como ciencias. En efecto, a pesar de los cambios de paradigma mencionados anteriormente, la búsqueda de una universalidad en sus proposiciones sigue constituyendo uno de los requisitos fundamentales para la justificación e institucionalización de las disciplinas académicas.

Pero las ciencias sociales, en su intento por definir lo universal, no sólo deberán tener en cuenta los parámetros de la globalización actual, sino que también habrán de realizar un ejercicio de autocrítica en la medida en que “lo que (ellas) presentaban como aplicable al mundo entero en realidad representaba sólo las opiniones de una pequeña minoría de la humanidad”<sup>9</sup>. En otras palabras, es poner definitivamente fin al eurocentrismo de sus discursos y al parroquialismo que éste conllevaba<sup>10</sup>.

El camino a seguir sería, por un lado, admitir la contingencia histórica del universalismo, es decir, el aceptar la ingerencia en éste de lo particular -inevitablemente sujeto a unas coordenadas espacio-temporales precisas-, lo cual se ve reflejado en la imposible neutrali-

<sup>8</sup> Joaquín Estefanía, “La globalización mutilada”. En Francisco Jarauta, *op. cit.*, p. 53.

<sup>9</sup> Wallerstein, *op. cit.*, p. 56.

<sup>10</sup> Ese estancamiento de las ciencias sociales, fruto del parroquialismo, también lo denuncia Ana María Bejarano en el caso colombiano: “los científicos de todas las disciplinas sociales se han dedicado durante las últimas décadas a descifrar el porqué, el cómo y el cuándo de la violencia en el país. Esto ha exacerbado la tendencia al aislamiento y ha acentuado el rechazo al trabajo comparativo con el necio argumento de que ‘lo que pasa en Colombia es único e irrepetible’”. Ana María Bejarano, “Ciencias Sociales en Colombia: tres retos hacia el futuro”. En Francisco Leal Buitrago y Germán Rey (editores), *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá, Ediciones Uniandes - Fundación Social - Tercer Mundo Editores, 2000, p. 23.

dad del investigador, quien siempre estará sometido a intereses intra y extradisciplinarios<sup>11</sup>; y, por el otro, dar cabida a un universalismo pluralista que, aunque siga contemplando “la posibilidad de conocer y realizar escalas de valores que puedan efectivamente ser comunes o llegar a ser comunes a toda la humanidad”<sup>12</sup>, respete la pluralidad de visiones existentes sobre el mundo desde las distintas órbitas particulares.

Los siguientes serían tres posibles mecanismos que permitirían concretar el proyecto de un universalismo pluralista:

- La apuesta por estudios de tipo multicultural, que partan de la siguiente premisa de sociedad multicultural propuesta por Alain Touraine:

“No hay sociedad multicultural posible sin el recurso a un principio universalista que permita la comunicación entre unos individuos y unos grupos social y culturalmente diferentes. Pero tampoco existe una sociedad multicultural posible si ese principio universalista impone una concepción de la organización social y de la vida personal que sea juzgada normal y superior a las otras. La apelación a la libre construcción de la vida personal es el único principio universalista que no impone ninguna forma de organización social y de prácticas culturales. No se reduce al *laissez-faire* o a la pura tolerancia, en primer lugar porque impone respeto a la libertad de cada uno, y por tanto el rechazo de la exclusión; en segundo lugar, porque exige que toda referencia

a una identidad cultural se legitime recurriendo a la libertad y a la igualdad de todos los individuos, y no apelando a un orden social, a una tradición o a las exigencias del orden público”<sup>13</sup>.

- La consolidación de una academia multilingüe, fruto del aceptar que el escoger determinada lengua ya implica una prede-

---

Son varios los rostros de la globalización, dentro de los que se destacan los de carácter económico, tecnológico, institucional y cultural. Pero a pesar de esta multiplicidad de posibles, los diferentes estudiosos del tema aceptan que ha sido la globalización económica la que ha jalonado y marcado de manera más profunda las otras dinámicas globalizadoras.

---

<sup>11</sup> Véase Carlos Eduardo Vasco, “Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales”. En Cecilia Escudero de Santacruz y María Lucía Rapacci Gómez (editoras), *La realidad (es) social*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

<sup>12</sup> Wallerstein, *op. cit.*, pp. 94-95.

<sup>13</sup> Alain Touraine. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Madrid, PPC, 1997, p. 230.

terminación de los procesos de conocimiento e investigación. Por ende, si realmente se quiere asumir el reto de una academia multicultural, ella debe consolidarse a partir del estudio de una amplia gama de lenguas, pero no con la finalidad de emplearlas como mecanismo para traducir las observaciones realizadas a través de ellas a una lengua franca, sino asumiéndolas como otros modos válidos de organización del conocimiento.

- El asumir, por parte de los científicos sociales, el concepto de “universalismo contextual” sugerido por Beck como una alternativa a modelos universalistas totalizadores, como los que se han pregonado hasta el momento en la mayoría de las ciencias sociales:

“El universalismo contextual afirma: hay que abrir el santuario de uno mismo a la crítica ajena. Hay que cometer el sacrilegio de politeísmo en materia de universalismo, empezando por uno mismo. El universalismo contextual debe (...) dar el paso de la certeza a la verdad en el campo de los universalismos, de manera consciente, filosófica, moral y política. Tal vez así podamos reírnos también con ganas alguna vez, en un mundo dominado por las concepciones de distintos universalismos, de la tonta presunción humana de poseer la certeza universal”<sup>14</sup>.

### Lo global y lo local

Contrario al discurso apocalíptico de la “macdonalización”, según el cual la imposición de lo global implica la desaparición de lo local,

Beck acude a la teoría de la “glocalización” propuesta por Roland Robertson con el ánimo de probar que, a la luz de una dinámica dialéctica, al tiempo que se ha presentado un auge de la globalización también se ha vivido una “nueva acentuación de lo local”<sup>15</sup>.

Pero lo local ya no estará mediado por una necesaria relación entre el individuo y determinado espacio físico. Independientemente de donde se encuentre, gracias a su herencia cultural, toda persona estará encarnando un paradigma local. Un ejemplo es el caso de los inmigrantes -que, dado el marco expuesto al comienzo, deberían llamarse más bien “transmigrantes”-, quienes más allá de hallarse en determinados lugares de asentamiento dan vida a las que ahora se conocen como “zonas de contacto”, espacios que independientemente de su especificidad territorial, se destacan por ser el punto de encuentro de variadas y múltiples manifestaciones culturales.

Como bien lo apuntan Castro-Gómez y Mendieta, la globalización “no es un proceso nebuloso y abstracto sino que se encuentra siempre localizado, es decir que no existe ni puede existir con independencia de lo local”<sup>16</sup>. Pero, según Touraine, no basta con señalar que existen unos actores sociales específicos, que de manera simultánea se ubican en lo local y lo global, para disipar el temor de una homogeneización de la sociedad humana. Para este pensador francés, dos retos desafían al mundo contemporáneo: “¿Cómo puedo comunicarme con otros y vivir con ellos? Y ¿cómo podemos combinar nuestras diferencias con la unidad de una vida colectiva?”<sup>17</sup>. La alternativa estaría en validar la concepción de un “Sujeto” que, por una parte, “no tiene más con-

<sup>14</sup> Beck, *op. cit.*, p. 126.

<sup>15</sup> Roland Robertson, “Globalisation”. En M. Featherstone (editor). *Global Modernities*, Londres, Polity Press, 1995.

<sup>16</sup> Castro-Gómez y Mendieta, *op. cit.*, p. 12.

<sup>17</sup> Touraine, *op. cit.*, p. 16.

tenido que la producción de sí mismo. No sirve a ninguna causa, a ningún valor ni a más ley que a su necesidad y su deseo de resistir a su propia desmembración en un universo en movimiento, sin orden ni equilibrio”<sup>18</sup>; y que, por otra parte, se debe asumir “no sólo como combinación de una identidad personal y de una cultura particular con la participación en un mundo racionalizado, sino como afirmación, gracias a ese mismo trabajo, de su libertad y de su responsabilidad”<sup>19</sup>. Tal vez este “Sujeto” propuesto por Touraine sea la senda hacia donde se decante la nueva concepción de lo local en medio de la sui generis sociedad globalizada que se está consolidando en este comienzo de siglo XXI.

### *“Aquel Gran Misterio de que hablan los falsos poetas”*

En medio de esta encrucijada histórica de un mundo que ha visto su legitimidad puesta en tela de juicio (fin del discurso eurocéntrico y reivindicación de los discursos periféricos; debilitamiento del estado nacional y validación de lo transnacional; desdibujamiento de la geopolítica bipolar -que condicionó al mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del muro de Berlín-, con el supuesto fin de las ideologías consiguiente; caducidad de las certezas e instauración del reino de las incertidumbres, etc.), valdría la pena que aquellos que están empeñados en redefinir el papel de las ciencias sociales de cara

---

Para la Comisión Gulbenkian, la tensión entre los criterios de universal y particular no sólo ha condicionado el desarrollo de las ciencias sociales desde sus orígenes hasta nuestros días, sino que además seguirá siendo, en el futuro, un aspecto fundamental en el intento de éstas por definirse como ciencias.

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 27.

al presente y futuro de la humanidad, hicieran un alto en el camino de sus indagaciones y, teniendo presente la sugerencia de la Comisión Gulbenkian de romper la supuesta dicotomía existente entre los seres humanos y la naturaleza<sup>20</sup>, recordaran uno de los paradójicos poemas que consignara en su libro *El guardador de rebaños* (1911-1912) Alberto Caeiro, uno de los heterónimos creados por el escritor portugués Fernando Pessoa:

“Un día excesivamente nítido,  
día en que daban ganas de haber trabajado mucho  
para no trabajar nada durante él,  
entreví, como una carretera por entre los árboles,  
lo que quizá sea el Gran Secreto,  
aquel Gran Misterio de que hablan los falsos poetas.

Vi que no hay Naturaleza,  
que la Naturaleza no existe,  
que hay montes, valles, llanos,  
que hay árboles, flores, hierbas,  
que hay ríos y piedras,  
pero que no hay un todo al que esto pertenezca,  
que un conjunto real y verdadero  
es una enfermedad de nuestros días.

La Naturaleza es partes sin un todo.  
Eso es tal vez ese misterio de que hablan.

Fue esto lo que sin pensar ni parar mientes,  
acerté que debía ser la verdad  
que todos andan encontrando y no encuentran,  
y que sólo yo, porque no fui a encontrarlo,  
encontré”<sup>21</sup>.

*hojas* **Universitarias**.....

<sup>20</sup> Wallerstein, *op. cit.*, pp. 84-87.

<sup>21</sup> Fernando Pessoa, *Antología poética. El poeta es un fingidor*. Madrid, Espasa, 1998, pp. 196-197.